



Editorial: Cafesalud, más que una venta

La EPS más grande del país necesita del concurso de todos los organismos del sector.

La salud y el bienestar de 6 millones de colombianos son razones suficientes para que una empresa como Cafesalud encabece las prioridades en las agendas del Gobierno, el Legislativo, los entes de control y todos los actores del sector.

En este caso, nadie puede lavarse las manos ni buscar culpables río arriba, bajo la premisa de que el estado deficitario y la crisis que atraviesa esta EPS, la más grande del país, son el resultado exclusivo de los malos manejos –que sin duda los ha habido– y que lo mandado es esperar o ayudar a agudizar su agonía, para feriar sus escombros a precios de remate.

En la búsqueda de soluciones, se debe reconocer que en la debacle de la entidad se han ensañado desde los responsables de escoger a su presidente, que en la primera etapa optaron por una persona de dudosa trayectoria, hasta la falta de un modelo audaz de gestión y la insensatez de proveedores y farmacéuticas que no le perdonan ser hija de la caótica Saludcoop y le niegan sus servicios o la someten a condiciones de marcada desventaja a la hora de contratar con ella.

Hay que hablar, así mismo, de intereses indebidos para favorecer contratos con precios superiores a los del mercado y del sabotaje en su red natural de atención, alentado por los antiguos dueños de Saludcoop. Pero lo que no se puede barrer bajo el tapete es que Cafesalud es la muestra emblemática de un sistema sanitario que gasta más de lo que recibe, con una UPC (dinero que se reconoce cada año por cada afiliado) insuficiente y exigencias crecientes refrendadas a través de una marcada judicialización, en medio de una preocupante politización de las discusiones sectoriales.

Todo lo anterior para decir que esta EPS no puede quedar abandonada a su suerte, sino que debe convertirse con urgencia en una especie de laboratorio práctico en el que confluyan, con honestidad, todos los actores del sector para aportar su cuota de acciones que eviten que se derrumbe y arrastre con ella a todo el sistema, pues lo que ocurra con Cafesalud impactará en todo el país.

Sobre la base de que el sistema de salud es uno solo y de que aquí es mucho lo que hay en juego, es obligatorio que, por el bien de todos, las cosas se hagan bien. No puede regalarse o entregarse a cualquiera.

Cuatro billones de pesos de ingresos anuales y 6 millones de afiliados la tornan muy atractiva y exigen que este activo produzca los mejores frutos en beneficio de sus dueños,



Universidad del Valle

Facultad de Salud - Grupo de Comunicaciones



Sala de Prensa

que no son otros que los acreedores de Saludcoop, pero, por encima de todo, que al cambiar de manos sus asegurados reciban por fin atención digna, condición que requiere sólida experiencia en el campo de la salud y no solo capacidad financiera.

Urge la voluntad política del Gobierno. La venta de esta entidad se debe enmarcar en un riguroso plan de reordenamiento sectorial, con miras a abordar seriamente los deberes que imponen la Ley Estatutaria, la consolidación de un necesario modelo de atención y las asfixiantes condiciones fiscales impuestas por la Hacienda nacional.

Cafesalud es un reto para demostrar si el país es capaz de garantizar de manera ordenada y digna la salud de toda la población. Dejarla al garete o salir de ella, solo para atenuar las dudas de Saludcoop, sería un error histórico irreparable.

Diario EL TIEMPO, 23 de Enero de 2017. Página 8